

ARIO

ente libertario

12
semanas
de
lucha

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

- 10 cts.

EL SIGNO DEL MOMENTO

UNIDAD, UNIDAD, UNIDAD

La situación grave por que atraviesa España después del alzamiento de los militares traidores nos impone un momento de reflexión, en el orden general, a los dos largos meses de lucha.

El hecho de conseguir que un pueblo desarmado e inapto para la guerra haya resistido y conquistado posiciones que los traidores descontaban para ellos merece ser destacado en lugar preferente.

Pero, la verdad sea dicha, el rendimiento debía haber sido mayor infinitamente mayor, pues la falta de competencia de los primeros momentos debía producirse en la práctica en un grado de capacidad de lucha cada vez mayor, que a su vez se transformara en eficiencia combativa. Desgraciadamente, no ha ocurrido así en la medida en que había derecho a esperar.

No queremos polarizar las responsabilidades en nadie pues conceptuamos que todos los sectores en lucha participan en ellas, en un grado más o menos grande. Pero este mismo hecho nos induce a la reflexión, y ésta hace que, desglosando elementos, descubramos uno esencial: el moral.

Con moral y sin armas el pueblo conquistó los principales baluartes de los traidores en la región. Razones habría para que ésta, creciendo, hubiera afianzado nuestra posición en la lucha de una manera inconcusa y definitiva, sobre todo en la zona central. Razones poderosas, que no se han visto fortalecidas por los

Ahondando en nuestro examen, venos, por el contrario, que la confusión ha seguido siendo la gran tógnita que debe despejar, confusión que la declaración de quien está autorizado para darla ha venido a afianzar más todavía.

Por otra parte, sinceridad obliga, se notan ciertos recelos que precisa desterrar. Descubrimos como razón de todo esto la esencial. Es de carácter moral, que su vez se manifiesta como causa de falta de unidad en la acción.

Por eso llamamos la atención de todos sobre este punto concreto. Hay que suministrar los recelos, dando nervio a la acción y confianza a la convivencia de los diversos sectores. Hay que crear una moral unitaria, fuerte, vital, que traduzca en hechos inmediatos el deseo fuertemente sentido por todos de rechazar el enemigo y reducirlo a polvo.

Todo esto requiere unidad, unidad y unidad. Napoleón necesitaba para hacer la guerra dinero, dinero y dinero. Nosotros, que tenemos todo lo preciso, dinero, hombres y hay las armas, relativamente, necesarias, precisamos una cosa esencial: unidad, unidad y unidad. Por arriba, por enmedio y por abajo.

Piensen en ello los que se encastillan y mantienen las causas que la impiden. Esus manos está el ochenta por ciento de estas posibilidades.

Reflexionen si es útil continuar rechazado una medida tan necesaria como la participación de todos en la responsabilidad y en la dirección de los acontecimientos, y después obren.

No censuramos ni pretendemos apuntar posibilidades, en las que ni pensamos ni tenemos que notar males, hechos, soluciones.

Quienes pueden deben remediar los errores, analizar los segundos y los últimos.

Mientras tanto, insistimos Unidad, responsabilidad y de acción. El triunfo será pronto y seguro.



ACTOS VANDALICOS EN LA RETAGUARDIA ENEMIGA

Un poco tarde quizá sale nuestro paladín guerrero a ponerse en contacto con los hombres que dignifican la época, poniéndose incondicionalmente al lado de un pueblo que, por encima de estúpidas doctrinas que exigen la sumisión de unos para satisfacción de otros, quiere liberarse, aunque para ello tenga necesariamente que sacrificar su vida.

Este fenómeno que representa el momento en que vive España lo testifican los grandes núcleos de proletarios que abandonan los lugares de producción para enrolarse en los ejércitos del pueblo, que con sus armas, quizá no tan perfectas como las del enemigo, pero más resueltas en la acción, ya que los que las manejan están saturados de un ideal noble, hacen a éste estacionarse en los lugares de la lucha esperando que los refuerzos de un ejército antiespañol y antihumano, constituidos por el detritus de esta sociedad, venda su cuerpo sifilítico y asqueroso, a aquellos otros que consagraron su vida a la eterna borrachera en lugares de prostitución, no sabiendo en ningún momento, por los excesos sexuales de sus antepasados, quienes pudieron ser sus padres.

Pero así, como vemos que nuestros hermanos en campaña mantienen un espíritu de lucha capaz de vencer al ejército más poderoso, también es necesario que los que en algunos momentos nos encontramos en la retaguardia busquemos el efecto estimulante para que las horas de ocio de los que batallan sea lo más agradable posible. Por este motivo esperamos que FRENTE LIBERTARIO sabrá cumplir esta misión llevando al través de los cañonazos y el fuego de los fusiles beligerantes la verdad de la situación en la retaguardia con la de la vanguardia de otros frentes de lucha.

Esta misión de informar ya la tendrán resuelta los compañeros que están encargados de la redacción de nuestro paladín; pero no obstante, yo, en este pequeño trabajo, voy a relatar someramente lo contado por los compañeros que han llegado hasta nosotros de la provincia de Huelva de un pueblo que le llaman Cerro de Audévalo.

Este pueblo, al igual que el de Madrid y otros tantos, opuso resistencia a la instauración del fascismo, llegando a resistir un asedio de las fuerzas de Queipo de Llano durante más de veinte días, en que por habérsele terminado las municiones y el refuerzo del enemigo tuvieron que abandonar sus posiciones para evitar un sacrificio estéril, muriendo sin poder ser más útiles a la causa que defendemos. Por este hecho decidieron abandonar aquella posición para llegar hasta nosotros y ponerse a nuestra disposición consiguiendo con ello que las fuerzas numéricas de nuestros compañeros sea siempre superior a la de los asesinos de nuestra nación.

Los compañeros, al abandonar aquellas tierras, dejaron a sus pequeñas mujeres y madres, creyendo que los fascistas tendrían piedad y vinieron en la lucha por la liberación, como nosotros, para los que ellos desearían que fueran nuestros compañeros de liberación.

sinos, que se reían al presenciar su horrendo crimen.

En las minas de La Zarza también se tienen noticias que le ocurrió otro tanto a un compañero del Sindicato al cual, antes de ser ahorcado, se le sacaron los ojos para satisfacción de las hienas del fascismo. El número de muertos pasó de trescientos en estos pueblos.

Como podéis ver, estos actos de criminales natos nos dan motivo para que nuestra acción sea cada vez más dura contra los enemigos, ya que el

camino a escoger no es dudoso, pues si por un acto de cobardía dejáramos llegar hasta nosotros a estas hienas humanas, nuestra suerte sería pareja a la que han corrido los pueblos relatados y otros que en números próximos daremos a conocer.

Por tanto, creemos que no es el momento de discutir la superioridad del material bélico del enemigo, y sí de luchar con el mayor entusiasmo con el material a nuestro alcance hasta llegar a conseguir la victoria total de nuestro pueblo, que será el faro liberador que alumbrará a los compañeros de otros países para que acaben con tanto criminal.

OLEBASI

ARRIBA ESPAÑA



El moro.—El caso que si sacar para estos, dar ganas de dejarla allá abajo.



Mussolini, el estúpido y endiosado dictador italiano cre que la aviación resolvería el problema de la guerra. Lo que no sabía Mussolini, militar de salón, es que la aviación en campo abierto, con hombres serenos, hace el mismo efecto que el que oye llover. Aunque los aparatos sean de marca «Caproni»

Redac. y Admón.: Cté. de Defensa, Sección Propaganda, Serran 111, Tel. 55384

POR LA PAZ EN ESPAÑA



El otro día, fusil al hombro, me encuentro a Juan en mi camino. Yo vengo del frente.

—¿Dónde vas?
—A ver a la familia.
—¿Vienes del frente?
—Sí, de allí vengo.
—¿Se lucha mucho?
—Aquello es algo serio. Toda la mañana aguantando fuego de cañón. Nos han lanzado lo menos treinta cañonazos.
—¿Hubo muchos muertos?
—No, no. Ni muertos ni heridos.
—Entonces no cabe duda. Aquello es algo terrible.

Por la tarde me encuentro a Juan en Madrid, en un Centro obrero. Está relatando la angustiosa situación de los frentes. Ya ha redondeado lo del cañoneo. Son trescientos los cañonazos y treinta los muertos.

Entonces descubro que Juan es un hábil cultivador de bulos, que merece, por su imaginación, un lugar entre los buenos cuentistas.

Yo me conformé con aconsejar que le quitaran el fusil y tomaran su nombre.

Del nueve largo

Proverbio árabe: "Espera sentado en tu casa y verás pasar el cadáver de tu enemigo."

Consejo nuestro: Levántate y pasa el cadáver de tu enemigo por delante de su casa.

Oímos a todas horas consejos y deleres para la vanguardia, para la retaguardia... y para la guardia del medio, ¿qué? Todavía se ven muchas cañas de cerveza y mucho marisco...

Nueva definición de la diplomacia: El arte de dar primero... por aquello de las dos veces.

En todo tiempo se busca la verdad por una dama desnuda, saliendo de un pozo y con un espejito en la mano. Ahora parece que, por reparos de pudibundez, se tiende a vestir a la dama; pero lo malo del caso es que con vestir a la dama viene el deseo de desvestirla y contemplarla en su espléndida desnudez.

El espíritu que nos anima es tan excelso que sabemos que el éxito de nuestra labor será recogido por los que vengan detrás.

Si el tiempo es oro, como dicen los señores, se está haciendo un derroche de metal amarillo.

Miliciano libertario: Ten en cuenta que cada bala que llevas en la cartuchera es un anciano, una mujer o un niño que puedes salvar.

Aprovecha la bala, aunque no pienses que ese anciano puede ser tu padre, esa mujer tu compañera o ese niño tu propia carne. Aprovecha la bala, miliciano.

No sé por qué recuerdo una anécdota de mis tiempos juveniles:

Entraba en la plaza de un pueblo un gal pinturero a lomos de un burro, traía más velocidad de la debida, hasta el punto de dar en tierra con el jinete. Se arrojaron los presentes y el zagal, amoscado, les escupió:

—¿De qué os reís, tontos?... ¡Si va me voy a bajar!... No sé, no sé por qué recuerdo ahora esta anécdota.

A partir de nuestro número próximo publicaremos un resumen semanal de las actividades de nuestras unidades de combate en todos los frentes, como impresiones generales de los frentes y orientaciones de retaguardia.